

# EL ACCITANO

PERIÓDICO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES GENERALES DE GUADIX Y SU PARTIDO

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS.

## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

En Guadix, un mes . . . 50 cénts.  
Fuera, trimestre adelantado, 2 ptas.  
Anuncios y comunicados, precios convencionales

Dirección y Administración,  
CALLE DEL HOSPITAL, N.º 1.

## ADVERTENCIA.

La redacción no es solidaria de los trabajos que se impriman siempre que lleven al pie la firma é iniciales de sus autores.

## LA MATANZA.

Los muchachos gritan á cual más, y saltan de alegría en el patio de la casa.

La mamá dirige las operaciones como si fuera experto general, ordenando á una maritornes que acerque el lebrillo con el agua fría; á otra que meta lumbre al hornillo de la caldera para que hierva á seguida el líquido que contiene: á la de más allá que tenga preparados los trapos y el cajón para aparar el menudo; á aquella que traiga bien limpia la orza de la sangre; á esotra, que vaya arreglando la mesa donde han de ser muertas y afeitadas las víctimas, y la artesa donde deben pelarse.

De pronto se oye un quejumbroso gruñido que se acerca más y más, y aparecen los matadores y sus ayudantes, conduciendo casi en peso un gordo cochino, que parece presiente su cercano fin, y hace desesperados esfuerzos para librarse de aquellos hombres cuyas fuerzas aniquilan su resistencia. Llegan, lo echan sobre una mesa, lo apresan con fuertes ligaduras, y el jefe de aquella turba se apodera de un cuchillo que hunde en el pecho del animal que arroja un borbotón de sangre por la herida y fallece á los pocos momentos.

Inmediatamente es pelado, afeitado, colgado y destripado, operaciones que requieren conocimientos prácticos.

Sale á relucir *incontinenti* la botella del aguardiente, refrescan y reciben todos, sin excluir á los pequeños, y se dirigen á la mesa donde está preparado el almuerzo en el que figuran las sardinas, el cazón, las uvas, el queso y el vino de la tierra de la costa de las Alpujarras ó de Baza, mientras se come se comentan los sucesos acontecidos, haciéndose cálculos más ó menos aproximados acerca del peso de los marranos. Se levantan los manteles y cada cual se marcha por su lado.

Los matadores, á ejercer su oficio en otras casas donde fueron invitados el día anterior.

La señora y sus sirvientas, á preparar la cebolla, el gordo, la caldera para las morcillas, y á lavar los menudos.

Los niños, á dar todo el tormento que pueden, y á inventar cuantas diabluras estén á sus alcances, pues no van al colegio en celebridad de la matanza.

El señor de la casa, si es verdadero aficionado, á sentarse en el rincón de la chimenea á meter lumbre al fogón de la caldera, y dar su voto en las combinaciones culinarias que

se preparan: si carece de afición, á ponerse en la calle cuanto antes, huyendo de tanta pringue.

Ya está hecha la masa de las morcillas; se pone una parte en la sartén, se frie, y empiezan las probaturas.

—Falta de sal, exclama la señora.

—No hay tal, añade su marido; están bien, y si se echa más, resultarán tan saladas que no las podremos probar: añadir en cambio especias.

—Pero hombre, replica su costilla, ¿has perdido el paladar? no te haces cargo de que la morcilla desabrida luego que hierve en el cocido se hace doble, y resulta insípida, y si se le ponen más especias pica á rabiarse. Vamos, tía Rufina, tía Cleta, tía Ruperta, tía Aniceta, tía Anastasia, prueben ustedes, y digan que les parece.

Armada cada cual de su pedazo de pan, atacan á la sartén, que en un momento dejan tan limpia como si se hubiese fregado, y después de mucho paladear y pararse, hacer reflexiones y consideraciones, acuerda aquel plebiscito que se debe añadir sal cual ha opinado la señora, y especias para dar gusto al señor, y todos contentos.

Llega la hora apetecida; salen las morcillas de la caldera tan cocidas, tan enteritas, sufren una acometida de señores, niños y tías, antes de ser colgadas para que oreen, y termina el día y la noche picándose la cebolla para la asadura que ha de almorzarse al día siguiente.

Una vez deshechos los cerdos por los maestros en el ramo, faena que dicho sea en su encomio, requiere para que resulte perfecta, frecuentes libaciones de aguardiente si están en ayunas, y de vino si vienen almorzados, lo que no quita ni empece para que vuelvan á repetir, se anuncia que la asadura está caliente, y se pasa á hacerla los honores correspondientes, trasladándola paulatinamente de la gran sartén en que se encuentra, á los estómagos de veinte ó más comensales que la rodean con cariño, y que al mismo tiempo acarician con inusitada frecuencia la bota, botella ó jarro que contiene el vino, todo entre el regocijo y el contento.

Pásase después al picado de la carne que ha de servir para hacer los chorizos, salchichas y longanizas cuyas masas son gustadas, y discutidos y aprobados los aumentos de vino, canela, etc., lo que ha de verificarse por el coro de Celestinas matanceras, y se terminan los quehaceres con el sacado de la manteca y el oportuno atracón de chicharrones con

sendos traguitos de lo tinto. Si es aun temprano y los señores son complacientes, salen á relucir las guitarras y castañuelas, y se remata la fiesta con un democrático baile.

Después entran las despedidas, y... hasta otro año, si Dios lo permite.

Hay en todas las matanzas un convidado forzoso é invisible, pero perpétuo y tan preciso, que sin él no puede tener lugar; convidado que no es llamado, al que todos detestamos y contra el cual no hay evasiva posible; él se engulle la tercera parte del marrano, á nuestro pesar, contra nuestro libre albedrío y soberana voluntad; ese convidado es el *derecho de consumo* que importa dos pesetas y algunos céntimos por cada arroba que aquel pesa; derecho que cae como losa de plomo sobre el pueblo; derecho que priva de hacer matanza, en este país que es tan precisa, á numerosos padres de familia; derecho que debe desaparecer y que sin duda alguna desaparecerá, que tal es el criterio de la generación actual que lo odia, que lo aborrece, que lo detesta.

Felices nuestros padres que solo abonaban —y lo juzgaban un exceso censurable— dos ó tres pesetas por el degüello de cada cerdo; aquello no volverá; porque si desaparece el derecho de consumos, nuestros sapientísimos gobernantes lo acumularán á otros impuestos, y rueda la bola.

GARCI-TORRES.

## Trabajos ferroviarios.

El día ocho del pasado estuve en la Venta de la Tuerta, camino de Almería, donde han comenzado los trabajos que han de unir á aquella ciudad con Linares, llevando un gran fiasco, causándome pesar no solo la lentitud con que se desarrollan sino los pocos braceos que hay ocupados: ni volquetes; tan solo carretones de mano.

Todos estos pueblos que yacen en la más profunda miseria, concibieron esperanzas este año de tener ocupación y poder dar pan á sus familias; pero han sido defraudadas.

Al pueblo de Alcudia prometieron colocar infinidad de hombres, quedando reducidos á unos treinta, que han estado ocho días, habiendo sido despedidos.

A los dos días de haber estado yo allí, se

sublevaron pidiendo aumento de jornales, y es muy justo; bien sabemos que contratistas y cuanta gente pertenece á carretera, quieren enriquecerse con el sudor del infeliz jornalero, y sin conciencia, son tratados de una manera despiadada.

Sea de ello lo que quiera, es una verdad y no tiene refutación; sobre Granada y toda su provincia pesa cual losa de plomo la desgracia. Aquí todo se hace con hambre; así comienza la vía, arteria fecunda de utilidad é importancia á esta comarca, rica por la naturaleza, cuyos productos, hoy por su aislamiento y falta de vías de comunicación no pueden ser exportados á lejana tierra donde serían bien pagados; sus fértiles vegas, sus abundantes, ricas y cristalinas aguas, que las circundan ó bañan, y los muchos negocios que habrían de desarrollarse, unido á la animación, del cambio de mercancías; al cosmopolitismo, cultura y civilización, trocarían la faz de estos pueblos, desapareciendo la nostalgia de sus moradores, al ver atravesar nuestros campos la locomotora que con su negro penacho de humo, cual antorcha de ilustración y progreso de estos modernos tiempos nos llamaría para asociarnos en empresas mercantiles, construyendo fábricas en nuestra hermosa vega, y abandonando siquiera un poco la política que con sus pestilentes miasmas ha llegado á inficionar hasta la choza del infeliz labriego.

Después de escritas las anteriores líneas, hanme comunicado la desgracia ocurrida á un bracero que, al socavar, vínosele encima un bloque, dejándole cadáver instantáneamente, y herido á otro. Esto es falta de precaución en los encargados de dirigir los trabajos.

JOSÉ PEREZ DE ANDRADE. •

## Las dos sortijas.

(Conclusión.)

### IV

Estamos en la Alhambra y en la misma habitación en que Enrique y Eulalia se entregaron á las expansiones de su cariño.

Los dos amantes se encuentran solos.

Enrique, en pié en medio de la habitación, contempla á la baronesa, que, arrodillada delante de él, le mira con ojos suplicantes.

Dan las diez.

Un silbido penetrante dejöse oír, interrumpiendo el silencio de la noche.

La baronesa se estremeció.

Había penetrado en su pecho como un puñal.

—Enrique, es preciso que mueras, dijo al fin.

—Sí, es preciso morir, repitió el jóven derramando sobre Eulalia una mirada de inefable melancolía.

Y como si esta idea horrible pudiera hacerle vacilar en su santa abnegación, pronunció el nombre de su hijo.

—¡Alfredo! dijo.

A este nombre querido, la baronesa, que hasta entonces había estado arrodillada, se levantó.

Estaba serena, sublime, heroica: ni una lágrima se desprendía de sus ojos.

—¡Morir! dijo Enrique; ¿qué puede importar al mundo la vida de un ser sin nombre y sin fortuna? Y sin embargo, añadió; yo soy jóven; tengo genio,

alma, corazón; amo á una mujer con locura; soy amado, y... tengo un hijo! ¡Oh! ¡yo no debo morir!

Sonó un segundo silbido más penetrante que el primero.

La baronesa se agitó como si despertara de un horrible sueño.

Miró á Enrique de una manera estraña; sacudió su mano violentamente, y le dijo con una sonrisa amarga:

—¡Cobarde! ¡tienes miedo!

Su amor maternal la volvía loca.

Enrique la dirigió una mirada melancólica.

—¡Miedo...! ¿de qué...? preguntó el jóven.

—¡Perdon, Enrique, perdón! exclamó la baronesa cayendo de nuevo á sus piés. Tú no debes morir: ¡eres tan jóven...! ¡te amo tanto!

El jóven la alzó del suelo.

Eulalia reclinó su cabeza sobre el pecho de su amante.

Enrique la dió un beso en la frente; último y supremo instante de arrobamiento: delicioso éxtasis, presagio de la eternidad.

—Ya es tiempo, dijo el jóven con voz ahogada.

—¡No... no... imposible! tú no puedes morir: no debes morir... yo no quiero que mueras.

—¿Y Alfredo?

Un grito desgarrador se escapó del pecho de la desventurada madre.

Enrique arrastró con dulzura á la baronesa, y la llevó hasta la puerta; allí la miró por la última vez de su vida, la empujó suavemente hácia el pasillo y volvió á entrar.

La baronesa quedó á oscuras.

Oyóse un ruido estraño.

Una mano oculta cayó sobre la suya, prensando la cual si fuese de hierro.

Ni un ¡ay! ni un grito se escapó de sus labios.

Conocía aquella mano.

Era la del baron.

### V

Enrique quedó solo, y comenzó á pasear á grandes pasos por la habitación; clavó sus ojos en un precioso rubí que tenía en el dedo, y un suspiro se escapó de su pecho.

Pensaba en su madre.

Después abrió la ventana.

Hacía una hermosa noche.

El firmamento ostentaba su magnífico azul tachonado de millares de estrellas, y la luna, derramando sus plateados rayos sobre la creación, le prestaba cierto tinte melancólico.

El jóven contempló unos instantes aquel majestuoso cuadro; miró á la tierra como para darla el último adiós, y luego al cielo.

Después inclinó la cabeza sobre el pecho.

Su alma era un misterio.

Su pensamiento el caos.

Cerró la ventana.

Sacó una cartera de bolsillo y escribió algunas palabras con el lápiz.

Después la guardó en el mismo lugar, y puso sobre la mesa un precioso puñal con mango de plata.

Una sonrisa amarga contrajo sus labios.

Todavía se levantó; desnudó el puñal y le alzó sobre su pecho...

Pensaba en todo.

No pensaba en nada.

Tres nombres pronunció su boca.

¡Maria, Alfredo, Eulalia!

Después el de ¡Dios!

Dióse el golpe mortal, y cayó sobre la alfombra semejante á una torre que se derrumba.

La puerta se abrió.

Dos personas se lanzaron dentro de la habitación.

Una de ellas corrió hácia el jóven, se arrodilló

delante de él y cruzó las manos sobre su pecho.

Era la baronesa.

La otra permaneció de pié dentro de la habitación: parecía que le habian clavado en aquel sitio.

Era el baron.

Cuadro digno del pincel de Goya.

Una mujer hermosa, divina como los ángeles del cielo, arrodillada delante del cuerpo casi inanimado de su amante: un jóven dirigiendo su última y suprema mirada sobre aquella mujer, tesoro de su alma y de su existencia; y un hombre de pié en medio de la habitación, contemplando con ojos enjutos evaporarse y morir aquellas dos almas en medio de sus dolores.

Era el genio del mal, la imagen de Satan que se gozaba en su obra.

La baronesa ha cogido la mano de su amante y la riega con sus lágrimas.

—Basta, señora, basta, dijo Ernesto lanzándose sobre su víctima.

Eulalia le dirigió una mirada de espanto.

El moribundo clavó también sus ojos en el baron.

Este bajó los suyos hasta el suelo: estaba avergonzado.

Entonces se verificó una transición horrible.

El baron fijó sus ojos en las manos del moribundo y lanzó un rugido espantoso.

Tomó la mano del jóven y la juntó con la suya.

Un rayo de luz iluminó su pálido semblante.

Entonces reconoció aquella sortija que la infeliz Maria había dado á su hijo antes de morir.

La comparó con la suya. Eran iguales.

Lanzóse el anciano sobre el cuerpo de Enrique.

—¡Hijo mio! ¡hijo mio! exclamó cubriendo de besos aquella frente sobre la cual se iban estendiendo los tintes de la muerte.

Enrique se agitó con un estremecimiento convulsivo.

—¡Perdón! murmuraron sus labios, y estendió hácia el anciano sus brazos suplicantes.

La baronesa estaba horrorizada.

Enrique hizo un último esfuerzo para hablar y no pudo conseguirlo; estrechó convulsivamente la mano de la baronesa; dirigió al anciano una mirada impregnada de amor y arrepentimiento; lanzó un gemido, leve como el suspiro de un niño, y cerró los ojos. Ya no vivía.

Eulalia depositó un beso en la inanimada frente del mártir. Último suspiro de su alma.

Después se dirigió al anciano.

—¡He aquí vuestra obra, dijo.

Ernesto se encogió de hombros; tomó la mano de la baronesa, la unió con la de su hijo, los miró á ambos estúpidamente y lanzó una horrible carcajada.

Estaba loco.

Las palabras grabadas con lápiz en la cartera de Enrique eran las siguientes: «Muerdo por mi mano; Maria, Alfredo, Eulalia: la eternidad. 26 de Mayo de 1775.»

E. PADIAL MARTOS.

### NOTA.

Aun sin favorecernos Huelma con un número respetable de suscriptores, hubiéramos dado cabida en las columnas de nuestro semanario á la anterior novelita, producto de la fecunda pluma de un amigo nuestro, hijo de indicado país, que con nosotros colaboraba en *El Eco de Occidente*, periódico que se publicaba en Granada en el año 1851. La muerte le arrebató jóven de entre la sociedad de sus verdaderos amigos, y jamás olvidaremos la «Academia de Jurisprudencia» que aun siendo estudiantes, establecimos en su casa, en la calle que linda con la Audiencia Territorial, y queda á mano izquierda antes de penetrar en la Carrera de Darro. Su tío, el coronel Padial, fué para todos nosotros una persona querida y respetable; y era de ver cómo se mezclaban en amigable consorcio en aquel hogar escogido para templo de Astrea, ésta diosa de la Justicia con el belicoso Marte. Un recuerdo para nuestro compañero de aulas al colocarlo hoy en el Panteón de EL ACCITANO.

**CHARADA.**

—Primera dos, lo ofrecido es sagrado para mí.  
 ¿Quieres venirte á mi casa?  
 —Ya me lo dijeron mil, pero soltera, jamás.  
 —Dura como un adoquín; en alas de mi cariño nos iremos á Madrid, y si Madrid no te gusta marcharemos á Paris, y si de Paris te cansas viviremos en Berlin; tomarás baños en Baden, en Panticosa, en Biarritz, vestirás como tu quieras, tendrás perlas del Tonkin, y brillantes de Golconda, y telas de Cachemir, y si me apuras, te compro las murallas de Pekín. Y si te dá por las artes, las ciencias... ó cosa así, si quieres aprender música te la enseñará Chopin, y si educarte en historia llamaremos á Anquetil, y si ciencias naturales nadie mejor que Darwins; y si te gustan novelas te compro á Washington Irving, y sabrás más que el Tostado, más que Feijóo... y que Merlin. De espartos soy contratista en Zújar, Baza y Guadix, y manejo más dineros que ha manejado Rostchild.  
 —(Ni el Conde de Montecristo! quizás no tenga un chelín.)  
 —Vaya, paloma hechicera, pronuncia un dichoso sí, hazme con esa palabra eternamente feliz.  
 —¿Hay sacerdote por medio?  
 —No.  
 —Pues me *dos* *tercia* en ti.  
 —Adiós, natural Emilia, tan realista como Zola, cuando usted se encuentre sola la *dos dos* en su familia.  
 —Márchese, pues, su merced, que aunque simple proletaria, puede, miserable paria hacerla encima de usted.  
 —No estaño que se comporte de tan inurbano modo...  
 —Estas «*datas*» son de todo en la América del Norte, y soy de allí natural; al pan, pan; y al vino, vino; patatas, y no tocino, si el tocino viene mal.  
 ¿Quereis que lo diga á voces? Hombre que á tanto se atreva es seguro que se lleva...  
 —¿Qué se lleva?  
 —Un par de coces.

R.

La solución en otro número.  
 A la anterior. ELAM.

**VARIEDADES.**

**Colega.**—Ha suspendido su publicación, *El Levante*, periódico de Garrucha. Tenemos entendido que esta suspensión es temporal, y le suplicamos que al volver á la luz pública, se acuerde de nuestras cordiales relaciones.

**Horcas.**—Ya tenemos las de todos los años para exponer al público los cadáveres de los cerdos que se sacrifican para servir de holocausto á la divinidad del estómago. Espectáculo es este impropio de los pueblos cultos, á que las autoridades deben y pueden poner el oportuno correctivo.

**Simienza.**—Noticias de todos los pueblos de este distrito, aseguran que hace muchos años no se ha presentado en este país un otoño tan adecuado á las operaciones de la siembra, llevándola á cabo esta en condiciones tan beneficiosas, que los trabajos son continuos y fáciles, sin pérdida de jornales y sin apuros ni precipitaciones.

**Adorno.**—Está terminando el del salón del Liceo. Pasados que sean algunos días los socios de él podrán disfrutar de las comodidades que son propias de la fría estación que estamos atravesando; pues no exageramos si decimos, que respecto á *confort* quedará á la altura en que rayan los mejores de España.

**Equivocación.**—En una de las tiendas de la calle Ancha, donde venden carne de cerdo, el Viernes á las tres de la tarde, tenía el dueño sobre el mostrador un saquillo conteniendo cinco duros en plata. Mientras entró este al interior del establecimiento, una *marchanta*, creyendo que eran suyos, se los guardó, aprovechando el descuido. Cipriano, que así se llama el dueño, dió conocimiento al cabo de orden público, quien con el celo y actividad que le distinguen, capturó á la *individua* y recuperó la cantidad hurtada.

**Amén.**—Han terminado con el último aplazamiento los procesos que en este Juzgado de Instrucción se seguían contra el Alcalde suspenso de Purrullena, don Manuel Robles Ferrer.

**Carbón.**—Se escandalizan las cocineras con lo que acontece: vendiéndose este por los carboneros á cinco reales arroba, se revende por las carboneras con la ganancia del ciento por ciento. ¡Buenas comedres!

**Pesas y medidas.**—Continúan los vendedores usando las antiguas, que deben ser recogidas é inutilizadas por la autoridad, y entregarse á los tribunales á aquellos que las usan, para que purguen su merecido.

**Bibliografía.**—Por su autor, don Manuel Lorenzo d' Ayort, se nos ha remitido un poema en prosa, titulado *Wlandina Letsinska*. Esta redacción le dá las gracias, congratulándose en el fin que se propone, por ser una muestra de lo que debe ser la literatura en España.

**Minas.**—Han estado en Aldeire varios ingenieros, reconociendo las denominadas «Las Angustias», «El Rosario» y «San Francisco», conviniendo en que, en ellas se encuentran grandes filones paralelos, de Norte á Sur, de antimonio argentíferos, con la producción de siete y media onzas de plata por quintal métrico; habiéndose hecho el análisis por el Sr. Calderón, en su laboratorio de Madrid, de cuyo resultado ha espedido el oportuno certificado.

**Bien merecido.**—Nuestro querido amigo don Melchor Sainspardo, ha ascendido á Auditor de Guerra; ascenso que hemos visto con aplauso, por ser acreedor á tal distinción dadas sus excelentes dotes y sus muchos y valiosos servicios. Nuestra más cordial enhorabuena á manifestado señor.

**Suciedad.**—En todas las calles donde hay puestos ó tiendas para expender la carne de cerdo, tienen los dueños la mala costumbre de matar á los animales, tirando después las aguas sucias de restos

y ensangrentadas á la misma calle; y no es que el espectáculo sea, como hemos dicho muchas veces, harto repugnante, sino que dichas aguas manchan y se hielan en las calles, produciendo caídas y otras molestias á los transeuntes. Creemos que debe evitarse tan malo abuso, y cada cual haga esas operaciones en su casa, en bien del público y del buen aspecto de esta ciudad, que cada día es más frecuentada de forasteros.

**Baco.**—Este conocido sujeto promovió en las primeras horas de la noche del Miércoles un fuerte escándalo en la calle de Granada, tomando como centro de operaciones el estómago de un individuo. Los agentes de la autoridad apaciguaron sus exaltadas manifestaciones, conduciendo al portador del dios al arresto municipal.

**Fallecimiento.**—Ha dejado de existir en Almería, don Fernando Peralta Cazorla, padre del presbitero don Joaquín Peralta Valdivia. Hemos recibido noticia de tal desgracia, y al consignarlo en las columnas de EL ACCITANO cumplimos con un deber de gratitud, pagando las deferencias que ha tenido con nosotros sacerdote tan virtuoso, honrándonos con algunas de sus producciones, perlas literarias que nuestros lectores han saboreado con fruición. Si algo valen nuestras oraciones, sirvan de consuelo á tan cariñosa familia, en unión de las preces que pedimos hagan nuestros cristianos lectores por el alma del finado.

**Problema.**—Un municipal que pega, á un pobre hombre que suplica. El derecho postergado y sustituido por la fuerza: aquél, excluye á ésta implícitamente. Todo el mundo comprende lo que decimos.

**Castelar.**—El elocuente jefe del posibilismo, hablando del *presupuesto de la paz*, le compara con el *aceite de hígado de bacalao*, que al principio sabe mal al paladar, pero luego fortifica el estómago y se digiere bien.

**Aniversario.**—El celebrado en honra de los Reyes Católicos, ha revestido este año como siempre los esplendores litúrgicos acostumbrados en nuestra bella basílica.

**Teatro.**—La compañía de zarzuela que por una temporada ha actuado en el del «Círculo de la Amistad», bajo la dirección de don Pedro Mata, ha salido para Huéscar. La deseamos más felicidades que las aquí alcanzadas, donde la desgracia la persiguió á los pocos días de su llegada.

**Demencia.**—Una pobre viuda de esta ciudad ha tenido la desgracia de llegar á aquel estado, asegurándonos que muy en breve será conducida al manicomio granadino.

**Monja.**—El Miércoles último profesó sor Presentación Escobar Martín del Espíritu Santo, cantora del convento de la Purísima Concepción de esta ciudad.

**Mercado público.**

PRECIO DE LA SEMANA ÚLTIMA.

Trigo . . . . .	fanega, de . . . .	13:00 á 13:50 Pts.
Cebada . . . . .	» de . . . .	5:00 á 5:50 »
Centeno . . . . .	» de . . . .	8:50 á 9:00 »
Maiz . . . . .	» de . . . .	9:00 á 9:50 »
Habas . . . . .	» de . . . .	10:00 á 12:50 »
Garbanzos . . . . .	» de . . . .	25:00 á 35:00 »
Judías . . . . .	» de . . . .	15:00 á 16:00 »
Lentejas . . . . .	» de . . . .	7:00 á 8:00 »
Aceite . . . . .	arroba, de . . . .	11:50 á 12:00 »
Patatas . . . . .	» de . . . .	1:00 á 1:25 »
Cañamo . . . . .	» de . . . .	11:00 á 11:50 »

EL CORREDOR.  
 Matias Lorente.

Guadix.—Imp. de Miguel López—Argüeta.

# SECCIÓN DE ANUNCIOS.

## CAFÉ DEL ORDEN DE Andrés López Ruiz

Se compran abonarés de la conversión de la deuda de Cuba, y se admiten poderes para cobrar los mismos.

### PAPEL PARA ENVOLVER.

En la Administración de este periódico se vende el kilògramo á cincuenta céntimos de peseta.

Manuel Ruiz de la Rosa  
Agente de Negocios Colegiado

Y

Habilitado de Clases Pasivas

Ofrece su nueva habitación y despacho, Arco de Santa María, 31 y 33, piso 1.º derecha.—Madrid.

Representante en esta Ciudad, don Andrés López Ruiz, calle de la Amargura, Café del Orden.

### D. JOAQUÍN PÉREZ GÓMEZ,

Empleado que fué en la suprimida Subalterna de Hacienda de esta ciudad y del Ayuntamiento de la misma, ha montado un centro donde se confeccionan á precios sumamente módicos repartos, amillaramientos y todas clases de trabajos concernientes á las corporaciones municipales, cuentas, particiones, pedimentos de jurisdicción voluntaria, etc. Al intento cuenta con la cooperación de personas peritas en los centros de la capital de la provincia, y de letrados en esta ciudad.

También se encarga de asuntos judiciales. Oficina Puerta de Granada, n.º 17 horas de despacho, de 9 de la mañana á 4 de la tarde.

Se arriendan várias suertes de hacienda en las cortijadas de Fuente-Caldera y Doña Marina, términos de Pedro Martínez y Guadahortuna.

Se admiten proposiciones en casa del Administrador don José Labella.

PASEO DE LA CATEDRAL N.º 4, GUADIX.

### CENTRO ADMINISTRATIVO DE LA PRENSA.

ESPADÁ, 9, MADRID.

Esta Administración se encarga del cobro de todo cuanto sea parte administrativa de este periódico, como recibos, anuncios, inserciones, comunicados, etc., etc. Además de las suscripciones, recibe las reclamaciones y traslados de suscriptores.

### IMPRENTA

DE

MIGUEL LÓPEZ-ARGUETA

PLAZUELA DE VILALEGRE.

Facturas, membretes, circulares, tarjetas de visita esquelas de defunción, y toda clase de trabajos tipográficos á precios sumamente módicos.

## FINCAS EN VENTA

A voluntad de su dueño, una Huerta nombrada de la Castaña, en esta ciudad, dando frente al principio de la calle de Granada, cercada de tapia y setos que guarecen su circunferencia de nueve fanegas de tierra de pan llevar sin respecto á medida, y de los árboles frutales que abundantemente contiene, y las aguas que como de propiedad viene utilizando de la fuente llamada del Almorojo, cada dos semanas, y todas desde ponerse el sol de los Sábados hasta hacerlo en los Domingos, con las que de aluviones fluyen en su acueducto, libre de cargas, y con la casa que incluye reditua anualmente cincuenta fanegas de trigo, por tenérsele en cuenta el alquiler de aquella al cultivador.

Una haza como de ocho fanegas de tierra de pan llevar y de riego con el rútan de la ace-

quia de Misculares en este término, y un secano por cima de ellas, en distintos pedazos, conteniendo en su perímetro, 45 álamos de peralejo fino, 56 olivos de buena vejetación y producto en su clase de plantones y 7 en reproducción por haberse helado en parte en el año corriente; y todo reditua anualmente veinte fanegas de trigo.

Una cueva sin número en la cañada de los Gitanos, de esta ciudad, cuyo rédito de arriendo anual asciende á 44 reales.

Y el capital de 4014 reales de censo, sobre várias cuevas en este término, cuyos réditos anuales ascienden á 170 reales 32 céntimos. De su valor capital se dará razón casa de su representante, D. Antonio Ortiz y Lopez, portales de la plaza número 17.—Guadix 26 de Septiembre de 1892.

## EL ACCITANO

SEMANARIO

CIENTÍFICO, LITERARIO Y DE INTERESES LOCALES.

Dirección y administración, Hospital, 1, Guadix.

PRECIOS DE SUSCRICIÓN:

En Guadix, un mes. . . . .	0'50 Ptas.
En toda España, trimestre adelantado.	2 »
Ultramar, semestre idem	6 »
Países extranjeros, un año id.	12'50 »
Anuncios y comunicados, precios convencionales.	

## EL ACCITANO

PROVINCIA DE

Sr. D. \_\_\_\_\_